



LA DISERTACION DOCTORAL DE MARX Y LA "CORRECCION" (BERICHTIGUNG) A HEGEL

M.A. Eduardo Saxe Fernández
Lic. Juan Diego López

Departamento de Filosofía.
Universidad Nacional de Costa Rica.

I. Cuestiones de método

En el método que utiliza Marx en esta obra, se evidencia su profunda preocupación por la superación de la filosofía hegeliana. En notas suplementarias, Marx desarrolla un planteamiento metodológico respecto del estudio de la historia de la filosofía. Este procedimiento consiste en determinar: (a) lo que ha aportado el período o el filósofo determinado que son objeto de estudio; y (b) el "carácter" que anima y orienta la producción filosófica de cada filósofo, carácter que es, por tanto, personal, individual. En el aporte que hacen los diferentes filósofos se expresa "el carácter histórico universal de una filosofía"¹. En el "carácter" de una filosofía, por su parte, se expresa "la determinación inmanente"² del filósofo que construye una filosofía. Este procedimiento conduce a desarrollar tres pasos metodológicos: primero, "se construye la forma esencial de su conciencia" (del filósofo en cuestión)³; segundo, esta construcción adquiere "figura y significado determinados"⁴; y tercero, esa forma esencial de la conciencia, con figura y significado determinados, debe ser "a la vez superada"⁵, en tanto determinada. En la **Disertación**, entonces, encontramos ya planteados los

elementos principales del método de Marx: la búsqueda del *contenido esencial*, oculto en la *formulación* aparente o *determinada*, y la "corrección" (que debe entenderse como "inversión" dialéctica) de la formulación determinada, a través del planteamiento del contenido esencial enriquecido. Posteriormente, Marx señala que, junto al establecimiento de lo esencial y lo determinado, y para poder obtener la superación, es decisivo "el punto de partida" filosófico, la opción por el materialismo o el idealismo, la opción sobre la primacía ontológica del ser o del pensamiento.

En trabajos de madurez, esta aproximación metodológica central de Marx se encuentra desarrollada para el estudio de la economía política del capitalismo, y está formulada en el párrafo sobre *El método de la economía política*, de **Grundrisse**⁶.

El método planteado tiene entonces dos vertientes: por una parte, la "elaboración" de los conceptos materialistas dialécticos, o sus rudimentos, mediante la crítica (al nivel de la disertación, como "corrección") de la concepción hegeliana sobre los atomistas (materialistas) antiguos y, por la otra parte, una primera "síntesis" teórica, que constituye el primer paso que da Marx en el procedimiento metodológico del "recorrido a la inversa", para formular "lo concreto". Es en este segundo

momento, o vertiente, donde se manifiesta con mayor claridad la "corrección", pues esa corrección consiste en mostrar que Hegel se equivoca y que el materialismo de Epicuro es *dialéctico* (y no mecánico). Esto es lo esencial, al nivel de desarrollo que alcanza Marx en su disertación doctoral. En tanto aproximación a "lo concreto", el resultado que obtiene Marx en su disertación es la afirmación del ateísmo y el establecimiento del materialismo como clave para entender el proceso histórico (en este caso, de la historia de la filosofía antigua, en tanto momento de la "fenomenología del espíritu").

Por otra parte, el método planteado por Marx en su disertación, se dirige como dijimos a "superar" a Hegel. Dos de los tres pasos metodológicos se refieren a la crítica de Hegel (pasos uno y dos), mediante la "reforma", en términos correctos, del mismo Hegel. En este sentido, se trata de un procedimiento de "inversión". El otro paso (tercer), conduce a la concreción, al "materialismo dialéctico" epicúreo y al ateísmo, al rechazo de la "conciencia desgraciada" de los estoicos y escépticos, que también es *fundamental* para el idealismo hegeliano en tanto afirmación de lo tras-mundano y rechazo de la "mundanidad", que abrazan los epicúreos y Marx. Este paso hacia la concreción, así planteado, corresponde a lo que de "recorrido a la inversa" logra Marx en esta obra.

El planteamiento metodológico de Marx se completa en la **Disertación**, con la indicación de cómo obtener el análisis que permita desarrollar los tres pasos metodológicos. En este sentido, la forma esencial, su determinación y su superación, se obtiene mediante la distinción entre el aspecto formal y el aspecto de contenido de una filosofía. Respecto del aspecto formal, Marx hace los siguientes señalamientos: se trata de buscar, en la filosofía que es objeto de estudio, el "enunciado insuficiente en su principio", que, además, caracteriza a esa filosofía. Es decir, se trata de encontrar, en cada determinada filosofía, un enunciado central que, sin embargo, es planteado de manera insuficiente por el filósofo, que en este sentido (y únicamente en éste), sólo es consciente de la forma *exotérica* ("externa") de ese enunciado central, y, en cambio, no es consciente de la forma *esotérica* ("interna") del mismo. Más precisamente, indica Marx, se busca determinar cómo en el enunciado central de cada determinada filosofía, "los factores se hallan invertidos"⁷, puesto que la construcción misma de cada filosofía requiere "rechazar hacia el exterior... su propia deficiencia interna"⁸. Así, la "inversión" no es simplemente un trastorno mecánico de los *elementos existentes*, sino la contraposición y el

desarrollo, de la relación entre los *elementos existentes* ("dichos", "pensados", "aparentes") y los *elementos desplazados* ("no dichos", "no pensados", "expulsados"). Con esto, señala Marx, logramos "elevar" cada filosofía a su verdadero "carácter histórico universal". En la **Disertación**, y otras obras posteriores, Marx realiza análisis de este tipo, respecto de la filosofía de Hegel y de Feuerbach. Y esta misma estrategia está en la base de las críticas a Proudhon, y a los teóricos económicos burgueses clásicos.

Respecto del contenido, se trata de enfrentar la determinada filosofía que es objeto de estudio, a la filosofía que lleva a cabo ese estudio. Con esto, la filosofía estudiada aparecerá como "no filosofía". La conciencia, o las conciencias, que estudian determinada filosofía, por este procedimiento se "*liberan... de la (concepción de la) filosofía que, como sistema determinado, las había cargado de cadenas*"⁹. En este sentido, con respecto de Hegel, Marx tiene una discrepancia de fondo, la cual tiene consecuencias respecto del contenido y del método: Hegel es idealista, Marx es materialista. Por consiguiente, el "santo" venerado por el joven filósofo Marx es Prometeo, y en la imagen el terrestre titán Karl Marx se libera de las cadenas de Zeus-Hegel, y de su buitre escarnecedor, mediante la ayuda de Heracles, el "gran trabajador" de la mitología helena, es decir, restituyendo el carácter fundamental al materialismo "dialéctico" —o, al menos, "no mecánico"—, que Marx descubre en Epicuro.

En otras palabras, los planteamientos metodológicos arriba presentados, son los supuestos de trabajo con los que Marx, conscientemente ya, escribe su **Disertación**. Ellos nos permiten entender por qué Marx estudia a los materialistas antiguos, mientras que Hegel los había hecho objeto de su desprecio, particularmente al presuponer que *todo* materialismo debía ser mecanicista. Y estos supuestos teórico-metodológicos de Marx, también nos permiten comprender por qué, ya entonces, Marx se expresa de manera tan despectiva respecto de los hegelianos. Pues Marx señala, contra éstos, primero, que no han logrado "elevar", a su valor universal, la filosofía de Hegel, ya que sólo la han evaluado moralmente, y no conceptualmente; y segundo, que no tienen una filosofía que oponer a la de Hegel, para poder concebirla como negación.

II. Materialismo mecanicista y "dialéctico" en la *Disertación*

En su disertación doctoral, Marx prueba que

Demócrito fue un materialista mecanicista y Epicuro, en cambio, un materialista "dialéctico". Con esto, Marx reivindica contra Hegel el valor del materialismo antiguo, y pone en crisis, por consiguiente, la valoración hegeliana del estoicismo y del escepticismo, en tanto formas principales de la conciencia social antigua, tal como aparecen en **La fenomenología del espíritu**. Al mismo tiempo, la valorización del materialismo antiguo, y el papel central asignado a él por Marx en la formación de la conciencia social de la antigüedad, es una "opción por" el materialismo contra el idealismo, no sólo hegeliano sino en general, y también, en consecuencia, la asignación, al materialismo moderno, del papel central en el desarrollo de la conciencia social moderna.

Según Marx, Demócrito se ocupó de la determinación "puramente material" del átomo, es decir, de su unidad en tanto exterioridad límite. Para Marx, Demócrito desarrolla el aspecto de *contenido* del átomo. En consecuencia, Demócrito sólo se ocupó del problema de la multiplicidad desde el punto de vista de la exterioridad, es decir, respecto de la estructura física de la relación entre distintos átomos y de los cuerpos que constituyen. Epicuro, en cambio, indica Marx, se ocupó de la *forma* del átomo en cuanto tal. Es decir, Epicuro llegó a determinar *la dialéctica interna de la forma del átomo*, manteniendo invariable el principio de la unidad indivisible del contenido del átomo, principio irrenunciable *ex definitione*. Pues es la dialéctica interna de la forma del átomo la que le permite, precisamente, entrar en relación con otros átomos. Para Demócrito, eran fuerzas, o determinaciones, *externas a los átomos mismos*, lo que, con rigurosa necesidad, los agrupaba o los separaba. Es decir, para Demócrito son fuerzas externas a los átomos mismos las que establecen, o determinan, las formas individuales y fenoménicas de los átomos. Epicuro, en cambio, establece, en el movimiento de "desviación" en la caída de los átomos, la determinación *interna* de la forma atómica, respecto de la posibilidad o imposibilidad de choque o de agrupación. El átomo, para Epicuro, dice Marx, tiende a caer en líneas rectas por su determinación de contenido, es decir, por su determinación material. Pero el átomo tiende a desviarse de la trayectoria de caída perpendicular, por su determinación formal, es decir, por ser un átomo *individual* y, por tanto, diferente de los otros átomos en este sentido. Y es de este movimiento de caída oblicua, o desviación, de donde se sigue la existencia de un proceso dinámico, "dialéctico", tanto al "interior" del átomo, como en la relación entre

átomos. Este principio formal, por tanto, supera la concepción mecanicista que había postulado Demócrito.

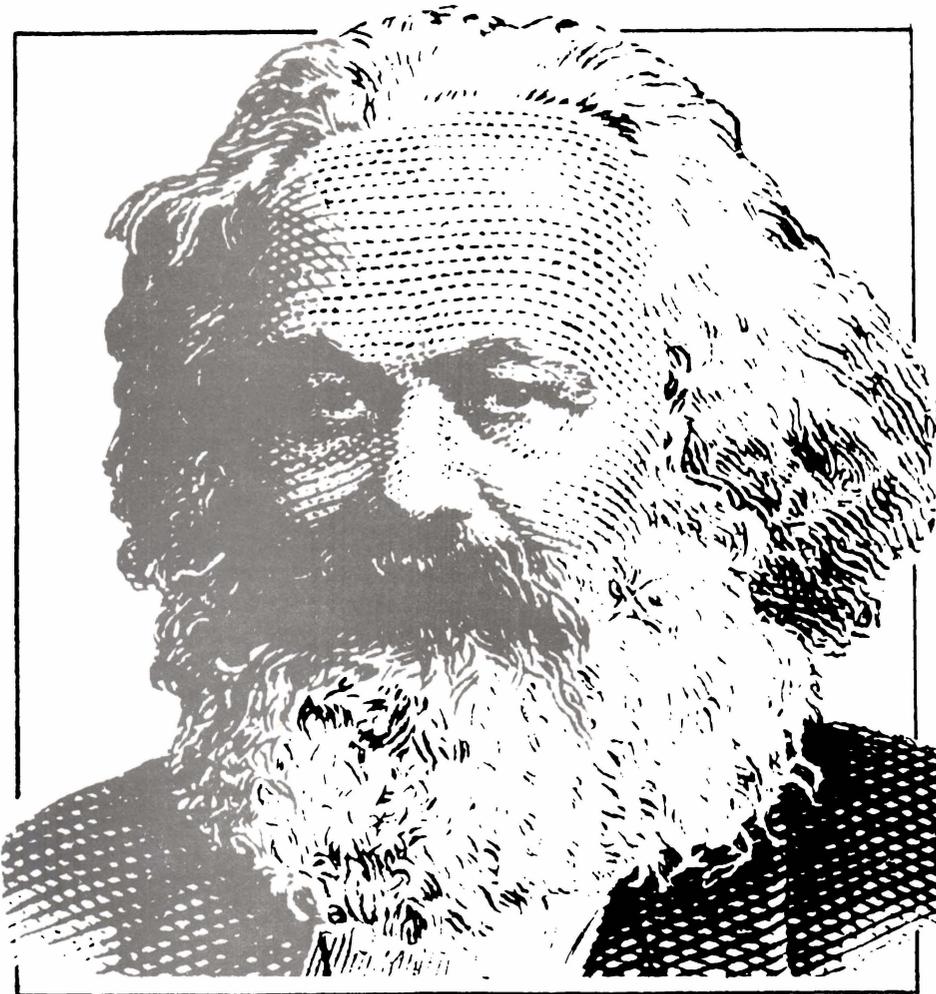
Con esto, Marx establecía una oposición radical con Hegel, para quien las doctrinas materialistas, como dijimos, por definición sólo podían ser todas mecanicistas. Marx muestra, *adversus Hegel*, la posibilidad y necesidad de un "materialismo dialéctico". En la **Fenomenología del espíritu**, cuando Hegel estudia la "autoconciencia natural" que corresponde históricamente al mundo heleno y romano, de la suposición del materialismo como doctrina mecanicista en todos los casos, se infiere que esta doctrina no es significativa —y más bien representaría un retroceso—, para la postulación de la primera forma de libertad, que precisamente constituye el logro de esa época. Hegel establece que la libertad abstracta que corresponde a la autoconciencia natural, fue planteada por los estoicos y los escépticos, y su "figura" fenomenológica es la "conciencia desventurada", incapaz de consumarse como "negación absoluta" de sí misma, y que "convierte en realidad lo que para ella no tiene ninguna verdad".

Marx señala cómo Epicuro, en su doctrina atómica, fundamentaba también su ética. Indica, contra Hegel, que el principio de automovimiento expresado en el movimiento de desviación del átomo, en el plano ético corresponde al principio de *autodeterminación* que está en la base de la posición de la "autoconciencia natural" materialista. Y Marx indica, en fin, contra Hegel, que los sistemas democríteo, epicúreo y lucreciano, "constituyen la clave de la verdadera historia de la filosofía helénica"¹⁰.

En su disertación doctoral, Marx se declara abiertamente ateo. Es este elemento, unido a su "actitud materialista", lo que permite a Marx contraponer un contenido esencial a las afirmaciones y a la posición filosófica de Hegel. Marx indica que éste no vio, o no quiso ver, la diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro, porque ello implicaba valorar positivamente el materialismo. Por tener una actitud filosófica deísta, en el análisis de la historia de la filosofía, y de la historia de la conciencia, Hegel, dice Marx, debe "considerar sólo sus determinaciones metafísicas"¹¹.

III. Primeras precisiones sobre la "corrección" a Hegel respecto del materialismo antiguo

Como ya dijimos, Marx establece una correlación entre la noción de autoconciencia y la noción



de automovimiento de los átomos. A partir de esta tesis, Marx muestra que Hegel no sigue consecuentemente su propia dialéctica, pues ubica y caracteriza las tres escuelas "posaristotélicas"¹² (epicureísmo, estoicismo y escepticismo), utilizando como fuentes doxográficas "*las simplezas de Cicerón y Plutarco*"¹³, y para considerar, en esas escuelas filosóficas, "*sólo sus determinaciones metafísicas*"¹⁴. Marx señala que "*el conjunto de los autores modernos*", incluyendo a Hegel, "*sostiene... que Epicuro, como filósofo de la naturaleza, es un simple plagiaro de Demócrito*"¹⁵. Para ese "conjunto de autores modernos", el concepto de átomo sería igual en Demócrito y en Epicuro. Y también sería igual, en ellos, el concepto de *naturaleza*. Sin embargo, el desarrollo de este punto, respecto del concepto de naturaleza en Demócrito y Epicuro, no está a nuestro alcance, puesto que se ha perdido los capítulos cuarto y quinto de la **Disertación** de Marx. Sin embargo, es posible afirmar que, en esos capítulos, Marx planteaba la diferencia del concepto de naturaleza en Demócrito y en Epicuro, y,

dada la visión antropocéntrica del pensamiento epicúreo, también es posible pensar que, en esos capítulos, Marx estudiaba con mayor detalle el problema moral, es decir, la forma antigua de plantear los problemas histórico-sociales.

Resulta claro, entonces, que Marx planteó la *diferencia*, y no la *identidad*, entre Demócrito y Epicuro, para sostener el materialismo contra el idealismo, para sostener la metodología dialéctica materialista contra la dialéctica metafísica de Hegel.

Es probable que en la mente de Marx surgieran las siguientes preguntas: ¿Por qué Hegel sólo fue capaz de concebir la doctrina materialista como siendo mecanicista, por definición? ¿Por qué Hegel identifica el concepto de átomo de Demócrito y de Epicuro? ¿Por qué Hegel no fue capaz de ver la diferencia entre Demócrito y Epicuro? ¿Por qué Hegel no vio, o no quiso ver, de forma adecuada, los *testimonia* de Diógenes Laercio y de Lucrecio, y sólo prestó atención a las "simplezas" de Cicerón y de Plutarco, acérrimos enemigos del materialismo?

Y es probable también, a la luz de lo que escribió en su **Disertación**, que Marx pensara que, para Hegel, siendo así que Demócrito fue mecanicista entonces Epicuro, o cualquier otro materialista, también debería ser mecanicista. Hegel, debido a su dialéctica metafísica, y a su idealismo, estaba obligado a expulsar de su sistema, al materialismo en tanto doctrina filosófica relevante para el problema de la conciencia.

Ahora bien, indica Marx, resulta que el materialismo de Epicuro no es mecanicista. Esto se prueba señalando que, como se puede apreciar en los fragmentos disponibles, Demócrito plantea el "contenido" del átomo, el "lado material" del rechazo entre átomo y átomo, es decir, la determinación del átomo por la *relación exterior*, con otro átomo. Por tanto, señala Marx, Demócrito, "casi no concibe lo uno como concepto del átomo"¹⁶. "Lo uno del átomo", en cambio, es el problema que Epicuro resuelve, cuando establece que "toda relación (del átomo) con otra cosa es negada y el movimiento es puesto como autodeterminación"¹⁷, del átomo. Por tanto, para Marx, el movimiento de "desviación" del átomo, que introduce Epicuro, expresa el principio de autodeterminación, en tanto "automovimiento del átomo". Dice Marx que,

*Epicuro admite un triple movimiento de los átomos en el vacío. El primero es la caída en línea recta; el segundo se produce porque el átomo se desvía de la línea recta, y el tercero se debe al rechazo de numerosos átomos. Al admitir el primero y tercer movimiento Epicuro está de acuerdo con Demócrito; los diferencia la desviación del átomo de su línea recta*¹⁸.

Para Epicuro, la caída en línea recta expresaría el contenido atómico, mientras que la desviación (declinación: *clinamen*), expresaría el carácter formal del átomo. Ambos aspectos se *sintetizan* en el movimiento de rechazo. Epicuro, indica Marx, tiene una concepción *dialéctica* del átomo, no mecánica como supuso Hegel.

Ahora bien, si el contenido del átomo es la determinación externa, la forma es entonces la autodeterminación. Para Epicuro, sostiene Marx, "Los átomos son cuerpos puros autónomos, o más bien, el cuerpo pensado en su autonomía absoluta"¹⁹, en tanto tienen movimiento de declinación o desviación:

Epicuro representa en el movimiento del átomo, según la línea recta, su materialidad misma. . . (pero) ha logrado mediante la desviación de la línea recta, la determinación

*formal, y estas determinaciones opuestas están representadas como movimientos directamente contradictorios*²⁰.

Marx pasa, consecuentemente, a definir la desviación atómica, indicando que Lucrecio,

*(D)ice con razón que si los átomos no se desviarán no habría rechazo ni mezcla entre ellos y el mundo jamás se hubiera formado. Pues los átomos son el único objeto para sí mismos. . . (y) toda existencia relativa en la que. . . se vincula (sen) con otra cosa, es negada. Y esta existencia relativa es. . . su movimiento original: la caída en línea recta. Así, pues, los átomos sólo se mezclan al desviarse de esta línea. El hecho no tiene nada que ver con la fragmentación puramente material*²¹.

La desviación atómica, en tanto determinación formal de la materia, introduce la necesidad del automovimiento atómico; más aún, esa determinación formal es el automovimiento del átomo, su autodeterminación, su autonomía. En consecuencia, indica Marx, el movimiento de caída libre, en línea recta, es el "movimiento de la *dependencia*"²², y, contrariamente, el movimiento desviado del átomo, es "ese algo en su interior que puede luchar y resistir"²³, es decir, la autonomía, la libertad. Y Epicuro, como recuerda Lucrecio, aplica ese principio de autodeterminación "a la conciencia"²⁴.

En ese sentido, en los capítulos perdidos de la **Disertación**, Marx habría probado que,

*La desviación del átomo de la línea recta no es. . . una determinación particular que acaece por azar en la física epicúrea. La ley que ella expresa penetra profundamente a través de toda la filosofía de Epicuro. . . la determinación de su aparición depende de la esfera en que ella es aplicada*²⁵.

Es decir, que esta "ley" epicúrea se aplica, tanto en la física como en la moral. Al estudiar los aspectos de la autodeterminación del átomo, Marx no sólo señala que Epicuro aplica la autodeterminación a la moral, como *ataraxia*, sino que, además, "completa" o complementa a Epicuro, planteando el fundamento más general de la autodeterminación en sí, es decir, haciendo explícita la "ley" epicúrea, sobre la dialéctica interna (abstracta), tanto del átomo como del ser humano individual abstracto (el "hombre" individuo). Y Marx llega a este desarrollo, utilizando el planteamiento del

mismo Hegel respecto de la autoconciencia, tal como aparece en la **Fenomenología del espíritu**.

En la sección que Hegel dedica a la autoconciencia²⁵, después de unas consideraciones sobre la autoconciencia en sí, la vida, y el yo y la apetencia, encontramos dos partes, una sobre la *Independencia y sujeción de la autoconciencia; señorío y servidumbre*, y otra sobre la *Libertad de la autoconciencia; estoicismo, escepticismo y la conciencia desventurada*. Aunque Marx no hace referencias explícitas a estos textos hegelianos, es indudable que estuvieron presentes en su pensamiento a la hora de componer su **Disertación**. A Marx le habría llamado la atención que Hegel no hubiera estudiado, en esa segunda parte, a los epicúreos. Para resolver esta ausencia, podemos establecer la hipótesis de que Marx habría supuesto que Hegel, sin percatarse, habría tratado la autodeterminación de la conciencia en su forma epicúrea, en la primera de esas dos partes citadas. Es decir, que para Hegel, mientras estoicos y escépticos habrían planteado la "libertad de la autoconciencia", los epicúreos, en tanto materialistas y en consecuencia mecanicistas, habrían planteado únicamente la *necesidad* de la autoconciencia. Sin embargo, Hegel no habría sido consciente de que, en la parte sobre la independencia y sujeción de la autoconciencia, estaba desarrollando un planteamiento congruente con el pensamiento materialista epicúreo. Y Marx, por su parte, habría desarrollado sus consideraciones sobre la autodeterminación, la independencia, la libertad, tanto del átomo como del ser humano, en la **Disertación**, mediante una especie de "careo" con Hegel.

Veamos entonces cómo Marx, al plantear la "ley" epicúrea de la autodeterminación en sí del átomo y del ser humano, sigue el esquema dialéctico que presenta Hegel en la primera parte de su sección sobre la autoconciencia²⁷. Dice Hegel allí que,

La autoconciencia es primeramente ser para sí, igual a sí misma, por la exclusión de sí de todo otro; su esencia y su objeto absoluto es para ella el yo; y, en esta inmediatez o en este ser su ser para sí, es singular. Lo que para ella es otro es como objeto no esencial, marcado con el carácter de lo negativo²⁸.

Por su parte, Marx dice que,

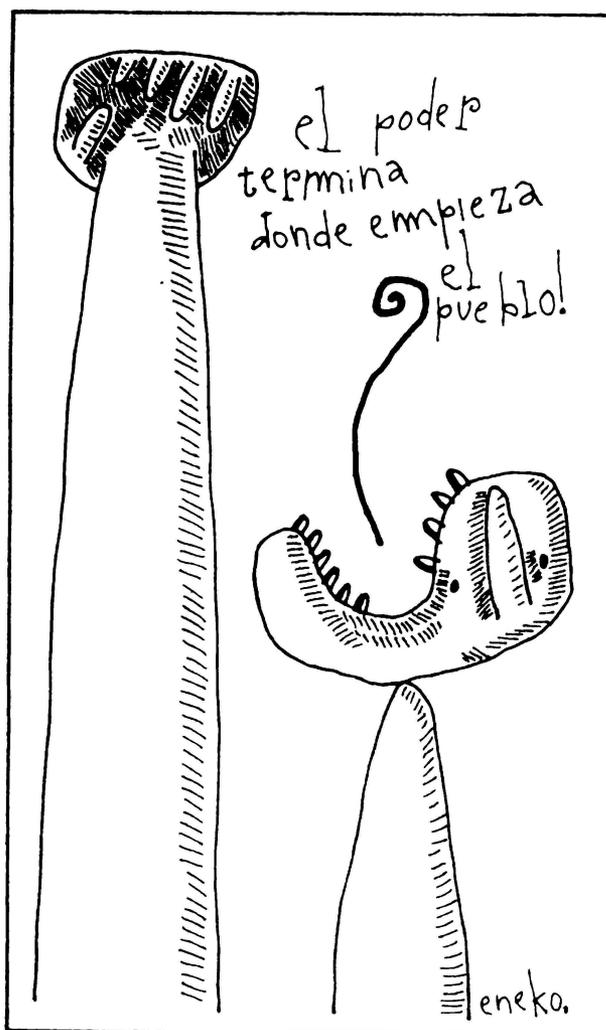
La individualidad abstracta puede... actualizar su concepto, su determinación formal, el puro ser para sí, su independencia de la exis-

tencia inmediata, la supresión de toda relatividad, sólo si ella prescinde del ser que se le contrapone²⁹.

Aquí, Marx se refiere, tanto a la noción epicúrea del átomo, como a la noción correspondiente de "hombre"; es decir, la noción de "individualidad abstracta" abarca tanto a uno como al otro

Luego, Hegel precisa que la autoconciencia llega a "superarse a sí misma"³⁰, en tanto que lo otro negado "es ella misma"³¹. Y Marx, dice correlativamente que, en la desviación atómica se expresa,

(Que el átomo niega todo movimiento y relación en que él es determinado por algo distinto como ser particular. . . (El átomo prescinde del ser que se le opone y se sustrae a él. Pero lo que aquí está contenido, la negación del átomo de toda relación con algo distinto, debe ser realizada y puesta positiva-



mente. Esto sólo puede acontecer si el ser con el cual él se relaciona no es otro que él mismo, es decir también un átomo, y puesto que es determinado inmediatamente, una pluralidad de átomos³².

Finalmente, Hegel señala que esta dialéctica entre una y otra autoconciencias, se resuelve, “sencillamente (en) el movimiento duplicado de ambas autoconciencias”³³, que están sintetizadas en una necesidad recíproca de aniquilación, de choque:

*El comportamiento de las dos autoconciencias se halla determinado de tal modo que se comprueban por sí mismas la una a la otra mediante la lucha a vida o muerte*³⁴.

Y Marx señala, por su parte, que,

Así el rechazo (repulsión) de los átomos múltiples es la realización necesaria de la “lex atomi”, como Lucrecio llama a la declinación. Mas porque aquí toda determinación es puesta como modo de ser particular (,) el rechazo se agrega como tercer movimiento a los precedentes³⁵. (Para que el hombre como hombre devenga para sí mismo su único objeto real debe haber aniquilado en él su ser relativo, la fuerza del deseo. . . **El rechazo (repulsión) es la primera forma de autoconciencia; corresponde por tanto a la autoconciencia que se aprehende como ser inmediato, como individualidad abstracta**³⁶.

Mediante estas continuas referencias a Hegel, Marx, sin embargo, *corrige, mejorando*, las formulaciones hegelianas y puede reinterpretar todo el análisis de la autoconciencia y de la libertad de la individualidad abstracta, que corresponden al desarrollo de la conciencia social en la antigüedad heleno-romana. Marx salda cuentas con Hegel, en tanto muestra que, si se utiliza el concepto hegeliano de autoconciencia para precisar el concepto de autodeterminación de Epicuro (y Lucrecio), el cual consiste en “la esencia del rechazo, entonces tenemos que:

- (A) Es necesario calificar al epicureísmo como materialismo “dialéctico” y no como materialismo mecanicista; y por tanto, opuesto al, o diferente del materialismo democríteo.
- (B) Es necesario afirmar que el epicureísmo

ha planteado el concepto de libertad más desarrollado de la antigüedad heleno-romana, el concepto de libertad que verdaderamente corresponde a la “individualidad abstracta”. Y, por tanto, también se sigue la necesidad de rechazar la “conciencia desventurada” de estoicos y escépticos, como concepto superior de la conciencia de la individualidad abstracta antigua.

- (C) Es necesario oponer, a la beatería estoica y neoplatónica de Cicerón y de Plutarco, respectivamente, y al deísmo y a la metafísica hegelianos, la negación de la providencia divina de Epicuro y Lucrecio, y el ateísmo del propio Marx.

Finalmente, Marx indica que en Epicuro hay planteadas “formas” sociales del rechazo: “en materia política el **contrato**, y en la social la **amistad**, que él ha exaltado como lo supremo”³⁷.

Epicuro, recordemos, encontraba en el estado, en el plano de lo político, la “existencia intranquila”. (Cf. Bignone, Frg. 109; Usener, Frg. 548). En cierto sentido, pues, para Epicuro lo político es el plano de la alienación. Al contrario, para Epicuro la amistad es la máxima expresión de la libertad, y por eso se la convierte en el centro de la “religión” y la ética epicúreas. Epicuro contrapone el estado de naturaleza, y la amistad, al estado de legalidad e “intranquilidad” política. Posterior a su Disertación, en 1842, Marx emprenderá la crítica a la filosofía del estado y del derecho de Hegel. Marx señala que Hegel mistifica el estado, al no otorgar carácter determinante a la sociedad civil, y al suponer que el estado es la eliminación de las contradicciones. Es decir que el concepto de “superación” dialéctica, en Hegel, simplemente perpetúa, pero no eleva cualitativamente y por tanto no supera, las contradicciones. Mientras que Hegel, o Cicerón, exaltaron al estado, Marx y Epicuro vieron en su desaparición una condición y un resultado del proceso histórico de liberación.

IV. Segundas precisiones sobre la “corrección” a Hegel: el método de la crítica a Hegel en la Disertación

El método que utiliza Marx en su **Disertación**, para hacer historia de la filosofía, incluye determinar la autoconciencia a que cada filósofo despliega. Esta autoconciencia consiste en (a) una praxis científica³⁸ y (b) una conciencia teórica³⁹. Esa autoconciencia así desplegada en una filosofía, es

la determinación (recíproca) de la conciencia teórica y de la praxis científica del filósofo:

*Hay una ley psicológica según la cual el espíritu teórico, devenido libre en sí mismo, se transforma en energía práctica. . . y que se vuelve contra la realidad existente en él. Desde el punto de vista filosófico es importante. . . especificar. . . que de la manera determinada de este cambio puede deducirse la determinación inmanente y el carácter histórico universal de una filosofía. . .*⁴⁰.

En Hegel, el presupuesto deísta y metafísico le impidió considerar adecuadamente la determinación inmanente y el carácter histórico universal del materialismo antiguo. En este sentido, Marx añade que, en Hegel,

*(L)o que llamó especulativo por excelencia le impidió a este gigantesco pensador reconocer en esos sistemas el alto significado que ellos tienen para la historia de la filosofía griega y el espíritu griego en general. Estos sistemas constituyen la clave de la verdadera historia de la filosofía helénica*⁴¹.

No se trata, por otra parte, de que la determinación inmanente y el carácter histórico universal de una filosofía, pueda reducirse a su determinación moral. Esto lo aclara Marx haciendo referencia nuevamente a Hegel, particularmente respecto de la crítica dirigida contra éste por sus discípulos:

*También respecto de Hegel es simple ignorancia de sus discípulos cuando ellos explican moralmente con una palabra tal o cual determinación de su sistema*⁴².

La determinación de la filosofía hegeliana, es decir, la combinación específica de su carácter inmanente y de su carácter histórico universal, tampoco puede ser explicada mediante la simple asignación de inconciencia o incompreensión de su parte, respecto de su propia filosofía: *“(C)uán imprudente es atribuir al maestro, para quien la ciencia no era algo recibido sino en devenir, hasta en cuya extrema periferia palpitaba su propia energía espiritual, una doctrina oculta más allá de su comprensión”*⁴³. Esto significaría también dudar de la competencia moral de Hegel, en tanto filósofo. En consecuencia, dice Marx,

No se sospecha de la conciencia moral del filósofo, sino que se construye la forma esen-

*cial de su conciencia, elevada a figura y significado determinados y a la vez superada*⁴⁴.

Para Marx, entonces, ese sería el verdadero método del análisis de la historia de la filosofía: la forma para encontrar el núcleo esotérico conceptual (El “núcleo racional” de Hegel. **El Capital**. Posfacio), por ejemplo de la filosofía hegeliana. A esto se referirá Marx en el posfacio a **El Capital**, años después, en su célebre dictum sobre Hegel.

*Die Mystifikation, welche die Dialektik in Hegels Handen erleidet, verhindert in keiner Weise, daB er ehre allgemeinen Bewegungsformen zuerst in umfassender und bewuBter Weise dargestellt hat. Sie steht bei ihm auf dem Kopf. Man muB sie umstulpen, um den rationellen Kern in der mystischen Hulle zu entdecken*⁴⁵.

(La mistificación que sufre la dialéctica en manos de Hegel, de ninguna manera impide que él sea el primero que presente su forma general de movimiento de manera comprensiva y consciente. En él está parada sobre la cabeza. Debe ser puesto, su lado correcto, hacia arriba, si se quiere encontrarle el núcleo racional dentro de la concha mística).

La “elevación” (erhebung), entendida como “poner el lado correcto hacia arriba” (umstulpen), indica el movimiento dialéctico de la síntesis, la “supresión por elevación” (aufheben; aufhebung), de lo opuesto o propuesto.

Ahora bien, ¿cómo explica Marx, en general, el tratamiento incorrecto que da Hegel a los materialistas antiguos, a Epicuro? ¿Cómo se construye la forma esencial de la conciencia de Hegel; su autoconciencia en tanto filosofía?

En primer lugar, Marx indica que un filósofo puede haber cometido errores, y aún ser consciente de ellos, pero, añade, es posible que ese filósofo no se percate de la raíz conceptual de los errores incluidos en las relaciones conceptuales que propone:

*Es concebible que un filósofo cometa tal o cual aparente inconsecuencia en favor de esta o aquella concordancia y aún puede tener conciencia de ello. Pero de lo que no tiene conciencia es de que la posibilidad de esa aparente concordancia tenga su raíz más profunda en una insuficiencia o en un enunciado insuficiente de su principio*⁴⁶.

Es decir, un filósofo —o un economista, pues Marx también, después, llevó a cabo este tipo de análisis con la economía política de Ricardo, por ejemplo—, al plantear esta formulación puede: o bien partir de una falsa definición de uno, o de todos, los conceptos involucrados; o bien establecer una relación incorrecta entre conceptos, derivada de una presuposición errónea respecto del resultado de esa relación; es decir, partir de una enunciación insuficiente del tipo de relaciones que se puede establecer entre determinados conceptos. Estas dos posibilidades de error, valga señalarlo, para Marx tienen su base en cómo se resuelva, por parte de cada filósofo, el problema cardinal de la filosofía. Y esto, a su vez, ahora para el caso de un economista político, o de un ser humano en general, tiene su base en la praxis histórico-social que ese individuo, o individuos, tengan, *pero en dependencia del contenido de su conciencia social* (que puede no corresponder directamente a la “situación” histórico-social).

El resultado de esta operación es, dice Marx, *la crítica que mide la existencia individual en la esencia, la realidad particular en la idea*⁴⁷.

En segundo lugar, Marx presenta el mecanismo que, descubierto, permite determinar el alcance y el sentido de la insuficiencia de la doctrina que se analiza. Este mecanismo revela el contenido “íntimo y esencial” que, bajo la “*forma de una conciencia exotérica*”⁴⁸, oculta el verdadero enunciado, el enunciado suficiente. Marx desarrolla esta precisión indicando que toda formulación filosófica, es decir, toda *forma* filosófica, toda aparición de filosofemas, por ese mismo hecho de ser, en su expresión, un “componente del mundo”, una “realidad”, es imperfecta. Esto lo argumenta mediante tres pasos, a saber:

- 1) Toda “*realización inmediata de la filosofía está . . . afectada de contradicciones*”;
- 2) Porque “*su relación con el mundo es refleja*”;
- 3) De manera que, en consecuencia, “*la autosuficiencia interior y la perfección se quiebran*”⁴⁹.

E inmediatamente procede a explicar la esencia del mecanismo que permite detectar las contradicciones, medir el grado de reflejo, y valorar una teoría. Dice Marx que la *realización inmediata* (la *forma*) de una teoría, para el caso, de una filo-

sofía,

*es a la vez su pérdida. . . (L)o que. . . rechaza hacia el exterior es su propia deficiencia interna. . . (E)n la lucha ella (la teoría, la filosofía) cae en los defectos que combate en su contrario, y. . . elimina tales defectos sólo cayendo en ellos. Lo que se le opone y lo que ella rechaza es siempre lo que ella misma es, sólo que los factores se hallan invertidos*⁵⁰. (Paréntesis y énfasis ESF/JLO).

Para determinar lo que una teoría rechaza, e incorpora pero de manera “invertida”, Marx pide que se sigan dos pasos más, los cuales ya hemos indicado más arriba: se trata de (1) elevar a figura y significado determinados esa teoría; y (2) al mismo tiempo superarla. Estos dos pasos tienen como supuesto la contrastación del filosofema, o enunciado, con otro u otros filosofemas y, en términos más generales, la contrastación entre el *corpus* teórico bajo análisis y otros sistemas o teorías. Marx justifica este supuesto señalando que,

*del vínculo que la realización misma de la filosofía mantiene frente al mundo resulta que estas autoconciencias individuales poseen una exigencia de doble sentido, de las cuales una apunta contra el mundo y la otra contra la filosofía misma*⁵¹.

El primer paso (elevar a figura y significado determinados una teoría), parte del supuesto de la contrastación, en tanto se procede a plantear la teoría o filosofía que se estudia, como “no-teoría”, como “no-filosofía”. Es decir, una vez captado el sentido de la significación exotérica de la filosofía de Hegel, por ejemplo, hay que pasar a considerarla como una “no-filosofía”; por ejemplo como una filosofía no-marxista. Con esto, indica Marx,

*Al liberar al mundo de la no-filosofía las autoconciencias se liberan a sí mismas de la filosofía que, como sistema determinado, las había cargado de cadenas*⁵².

Sin embargo, para Marx, con este paso apenas logramos terminar de completar la significación exotérica de la teoría estudiada, su “realización inmediata”. Sin embargo, este paso es crucial, pues de no realizarse no habría posibilidad de “salir” (liberarse de los marcos teórico-metodológicos de la teoría o filosofía que se estudia. Así por ejemplo, dice Marx respecto de los otros discípulos de Hegel, ellos,

*experimentan sólo la contradicción con la identidad plástica de tal sistema y no saben que mientras se vuelven contra éste sólo actualizan sus momentos singulares*⁵³.

Con este señalamiento, valga anotar, Marx anticipa una importante distinción que utilizará en *El método de la economía política*, de **Grundrisse**, donde distingue el "todo" (Ganzen), la "identidad plástica", de la "totalidad" (totalität), la "actualización del conjunto completo de momentos".

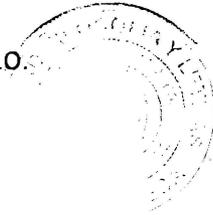
Respecto del segundo paso (la superación de la filosofía estudiada), a nivel de su **Disertación**, Marx alcanza a indicar algunos elementos esenciales que, desarrollados por él mismo después, culminarán en la formulación de la ley absoluta del capitalismo, la plusvalía. Se trata de *indicaciones*, hay que enfatizar, de una *propuesta* "correctiva" constructiva, a nivel de la **Disertación**. Podemos agrupar estas indicaciones que constituyen la "síntesis", la "superación" alcanzada por Marx en esta obra, en dos conjuntos. Uno se refiere a la filosofía, en particular a su alcance y su determinación contemporánea; mientras que el otro se refiere a un ámbito más amplio, al trabajo científico en general, en particular a su fundamento y a su determinación en tanto reflejo de una realidad histórico-social. El primero podemos resumirlo en dos postulaciones: (1) que la filosofía en cuanto tal es insuficiente y que, por tanto, hay que superar la filosofía; y (2) que la filosofía, sin embargo, es y será imprescindible para poder avanzar en cualquier desarrollo científico. El segundo conjunto de indicaciones, relativo al trabajo científico en general, también puede ser resumido en dos postulaciones: (1) que la realidad (natural y socio-histórica) tiene el primado sobre el pensamiento; y (2) que toda teoría, en tanto reflejo de la realidad, tiene un carácter *partidario*, político e ideológico.

Estas indicaciones las hemos extractado del texto de Marx de la **Disertación**, donde, después de

lo analizado por nosotros anteriormente, Marx procede a intentar presentar la "síntesis", la "superación". Recordemos que Marx había señalado que, "Del vínculo que la realización misma de la filosofía mantiene frente al mundo resulta que estas autoconciencias individuales poseen una **exigencia de doble sentido**, de las cuales una apunta contra el mundo y la otra contra la filosofía misma" (cf. nota 51). Un poco más abajo Marx presenta el texto que nos interesa ahora, y que citamos *in extenso*. Dice que,

*Finalmente, esta duplicidad de la autoconciencia filosófica se presenta como dos corrientes contrapuestas en último extremo, de las cuales una, la parte liberal, según podemos designarla en general, retiene como determinación principal el concepto y el principio de la filosofía; la otra, en cambio, se aferra a su no-concepto, al momento de la realidad. Esta segunda tendencia es la filosofía positiva. La actividad de la primera es la crítica, es decir, el volverse hacia afuera de la filosofía; la tarea de la segunda es el intento de filosofar, o sea el volverse hacia sí misma de la filosofía en cuanto ella conoce la insuficiencia como inmanente a la filosofía, mientras que la primera concibe como una insuficiencia del mundo que se ha de construir filosóficamente. Cada uno de estos partidos realiza precisamente lo que el otro quiere hacer y aquello que él mismo no quiere hacer. Pero el primero es consciente en su contradicción interna, del principio en general y de su fin. En el segundo, la absurdidad, la locura, por así decir, aparece como tal. En cuanto al contenido sólo la parte liberal, como partido del concepto, lleva a progresos reales, mientras que la filosofía positiva únicamente es capaz de llegar a exigencias y tendencias cuya forma contradice su significado*⁵⁴.

1. MARX K. **Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y en Epicuro.** Ed. Ayuso. Madrid. 1971 p. 83. ("Apéndice de las notas sobre la Disertación: El devenir filosofía del mundo y el devenir mundo de la filosofía").
2. **Idem.**
3. **Idem.**
4. **Idem.**
5. **Idem.** p. 84.
6. MARX K. *Die Methode der politischen Ökonomie. Einleitung zur Kritik der politischen Ökonomie.* En MARX K., y ENGELS F., *Ausgewählte Werke.* Band II. Dietz Verlag. Berlín. 1974. pp. 485-494.
7. _____ **Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y en Epicuro.** p. 85.
8. **Idem.**
9. **Idem.** p. 86.
10. **Idem.** p. 10.
11. **Idem.** p. 16.
12. **Idem.**
13. **Idem.** p. 9. Cf. también p. 19.
14. **Idem.** p. 16.
15. **Idem.** p. 18.
16. **Idem.** p. 42.
17. **Idem.** p. 43.
18. **Idem.** p. 33.
19. **Idem.** p. 37.
20. **Idem.** p. 38.
21. **Idem.** p. 42. Enfoque ESF/JLO.
22. **Idem.** p. 38.
23. **Idem.**
24. **Idem.**
25. **Idem.** pp. 39-40.
26. HEGEL, G.W.F. **Fenomenología del espíritu.** Trad. W. Roces. Fondo de Cultura Económica. México. 1973. (3a. reimpresión). **Ciencia de la conciencia.** B: Autoconciencia, pp. 107-142. Esta parte, a su vez, se divide en dos secciones: B-IV-A "Independencia y sujeción de la autoconciencia; señorío y servidumbre"; y B-IV-B "Libertad de la autoconciencia; estoicismo, escepticismo y la conciencia desventurada".
27. **Idem.** pp. 113-121. Esta sección (B-IV-A) se divide en tres acápites: 1) La conciencia duplicada; 2) La lucha de las conciencias contrapuestas; y 3) Señor y siervo.
28. **Idem.** p. 115.
29. MARX, K. **Diferencia de la filosofía de la naturaleza.** p. 40.
30. HEGEL, G.W.F. **Fenomenología.** . . p. 114.
31. **Idem.**
32. MARX, K. **Diferencia de la filosofía de la naturaleza.** p. 41. Parecería que aquí Marx habla de pluralidad de autoconciencias (o átomos), mientras que Hegel únicamente se referiría a una (singular) autoconciencia. Sin embargo, hay que recordar que la afirmación de la autoconciencia en sí misma, para Hegel, se lleva a cabo por la existencia de una otra autoconciencia



que la niega. Así, en la misma página 114 de la **Fenomenología**, dice Hegel que "La primera autoconciencia. . . tiene ante sí un objeto independiente y que es para sí y sobre el cual la autoconciencia, por tanto, nada puede para sí, si el objeto no hace en sí mismo lo que ella hace en él".

33. HEGEL G.W.F. **Fenomenología**. . . p. 114.

34. **Idem**. p. 116.

35. MARX, K. **Diferencia de la filosofía de la naturaleza**. . . pp. 41-42.

36. **Idem**. p. 42.

37. **Idem**. p. 44.

38. **Idem**. p. 22

39. **Idem**. p. 25.

40. **Idem**. pp. 84-85.

41. **Idem**. p. 10.

42. **Idem**. p. 83.

43. **Idem**.

44. **Idem**.

45. MARX, K. **Das Kapital**. *Nachwort zur zweiten Auflage*. En MARX K. y ENGELS, F. **Ausgewählte Werke**. Band III. Dietz Verlag. Berlín. 1974. p. 165.

46. MARX, K. **Diferencia de la filosofía de la naturaleza**. . . p. 84.

47. **Idem**. p. 85.

48. **Idem**. p. 84.

49. **Idem**. p. 85.

50. **Idem**.

51. **Idem**. p. 86.

52. **Idem**.

53. **Idem**.

54. **Idem**. pp. 86-87.

